



## Reseñas

**REMEDIOS ZAFRA. *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo.* Fórcola, Madrid, 2010.**

*¿Por qué nuestros cuerpos deberían terminarse en la piel?*

Donna Haraway, Manifiesto cyborg

### De manos (de) cyborgs y sujetos online

Quisiera crear este texto como si de un trabajo de orfebrería se tratase: perfilando formas que se tocan, se unen, se deben. Me propongo un trabajo que requiere paciencia, esmero y tiempo; probablemente porque las palabras son piezas de orfebrería en sí mismas, pues de artesanía tienen mucho aunque no de la que gira y moldea.

Permítanme pensarlx<sup>1</sup> en el momento de leer el ensayo de Remedios Zafra *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo* (Fórcola, 2010); el impulso, la sensación, lo que dan los textos, lo que ofrecen cuando algo se dice, se desdice y pasa de boca a boca, de dedos a dedos, de tecla a tecla. Presten atención a sus *click-click*, a veces *clack*, y verán que todxs estamos pendientes del sonido de algo que acontece y no del todo. Y ahí está usted. Detrás de ese texto. Y también detrás de este ahora mismo.

---

<sup>1</sup> El uso de "x" y no "o/a" o "@" en este artículo es por una cuestión de posicionamiento político y académico que pretende no caer en el binomio de género simplificado en "hombre/mujer" y dar cabida a otras posibilidades.

Con todo, las primeras palabras siempre son las más difíciles y complicadas; no se trata simplemente del célebre síndrome de la página en blanco; de hecho, podría hablarse del síndrome del blanco en general, del vacío, de la ausencia, de la ruptura del silencio, del ser-en-blanco. Mucho más brillantemente lo dijo ya la escritora Flavia Company en su novela *Melalcor* :

*El blanco no es un color. El negro es todos los colores. El blanco sí es un color. Que no se ve. Es un desnudo*<sup>2</sup>.

Pero he aquí que me doy de bruces con la mayor de las invenciones, precisamente el tiempo. Justamente el tiempo. Poco le importa que lo hagamos analógico o digital pues nada de eso le afecta. Arena, madera, titanio, píxeles o *leds* , el tiempo es de esas (pocas) cosas que, como el cuerpo, se escapan de su propia representación.

Julio Cortázar escribió un relato donde ofrecía —casi como adelanto a las indicaciones para montar un mueble de una empresa sueca— el preámbulo y las instrucciones necesarias para dar cuerda a un reloj:

*[C]uando te regalan un reloj [...] Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj [...]. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.*<sup>3</sup>

Hablar hoy de un reloj al que dar cuerda puede sonar desfasado en un momento donde la era tecnológica y de digitalización ha llegado incluso a los marcos fotográficos, los mismos que antes unx iba a comprar cuidadosamente para una fotografía en concreto. No cabe duda que las manecillas de cualquier reloj han necesitado de cuerda en muchas ocasiones hasta 1991, fecha en que Donna Haraway publicaba su *Manifiesto cyborg*<sup>4</sup> , por ejemplo.

No piensen que los datos que ofrezco son gratuitos, ya mencioné mis delirios de orfebre. Resalto a esta autora no sólo por su acto de manifestarse, sino porque a mi entender el sujeto cyborg que postuló la teórica es la antesala del sujeto *online* (que no avatar) que vivimos hoy. De hecho, no existiría el sujeto online sin la matriz gestante del sujeto cyborg de Haraway.

---

<sup>2</sup> F. Company, *Melalcor*, Muchnik Editores, Buenos Aires, 2000, pág. 145.

<sup>3</sup> Accesible en J. Cortazar, *Historias de Cronopios y de Famas* Alfaguara, Madrid, 1994. Una versión reducida puede leerse en: [http://www.lainsignia.org/2001/enero/cul\\_030.htm](http://www.lainsignia.org/2001/enero/cul_030.htm)

<sup>4</sup> Incluido en D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* Madrid, Cátedra, 1995.

## Virginia Woolf y lo propio de su cuarto de estar de conexión

Sin embargo, me parece de justicia referirme a lo insolente que el tiempo puede ser a veces cuando parece que ha pasado menos fugazmente de lo previsible e incluso de lo deseable. Este es el caso por ejemplo, del cuarto propio woolfiano de 1929<sup>5</sup> y el que presenta Remedios Zafra en *Un cuarto propio conectado*. Casi cien años después del primero de los cuartos, la relación intertextual incuestionable y más que evidente de estos dos ensayos aparece no sólo porque la conectividad del cuarto de Zafra proceda y dialogue estrecha y genealógicamente con el cuarto londinense de Woolf, sino porque en cierto modo todo aquello que reivindicaba Woolf sigue sin estar plenamente superado, asumido, incorporado. Es en esta necesidad, en este seguir-en-blanco (que no quedarse en blanco) donde el nuevo siglo trae la escritura tan necesaria como fructífera de Remedios Zafra, de su cuarto y de todas las conexiones donde «los principios woolfianos son llevados y aplicados al nuevo mundo de internet»<sup>6</sup>. Llegados a este punto es necesario no caer en el error de pensar que el trabajo de Remedios Zafra es una especie de versión actualizada del texto de Woolf porque, si un lector busca eso en el ensayo, indudablemente no lo encontrará. No estamos ante una actualización de ningún software, ni ante ninguna aplicación en el sentido en el que la tecnología lo entiende en más ocasiones de las debidas.

A lo largo (y ancho) del ensayo *Un cuarto propio conectado*, la autora reflexiona y plantea las nuevas cuestiones que la vida online aportan y conllevan en el sujeto y en su devenir identitario. Ya en su ensayo de 2004, *E-identidades: loading - searching - doing (Cartografías del sujeto on line)*<sup>7</sup>, Zafra apuntaba esta idea:

*La posibilidad de dejar el cuerpo atrás excede de tal manera a las posibilidades de una identidad limitada a lo material que ya no tiene sentido hablar de la misma manera del "otro". [...] después de Internet lo relativo a la identidad no puede ser ya entendido de la misma manera. (Zafra, 2004: 23)*

---

<sup>5</sup> Pueden consultarse datos de Virginia Woolf en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Virginia\\_Woolf](http://es.wikipedia.org/wiki/Virginia_Woolf)

<sup>6</sup> Acedo, Noemí, "En lugar del cuerpo. Lectura comparada entre *Un cuarto propio* (conectado) de Remedios Zafra y *Un cuarto propio* de Virginia Woolf", comunicación leída en el I Congreso Internacional sobre Género, Desarrollo y Textualidad, 15-17 de junio de 2011, Universitat de Vic (en prensa).

<sup>7</sup> Accesible a través de la página web de la autora: <http://www.remedioszafra.net/> y en la dirección: <http://www.2-red.net/edentidades/doc/Edentidades.pdf>

En este mismo sentido, el teórico francés Sthépane Hugon también lo señaló en su estudio *Circumnavigations. L'imaginaire du voyage dans l'expérience Internet*<sup>8</sup> creando una vinculación inteligente con los modos marítimos de ocupar el espacio Internet:

*Internet plantea la cuestión del espacio –espacio del imaginario de la deriva, espacio identitario, espacio social y espacio comunitario-, pero también de la técnica. El estudio de las formas elementales de la vida online serán la ocasión para evocar un conjunto de signos que marcan una época [...] (2010: 17 La traducción es mía)*

## De textos corporales y cuerpos textuales

Sin duda, si tuviera que destacar aquí la clave y el enclave del ensayo zafraniano diría que éste es el *cuerpo* en toda su expansión y en todas sus formas y deformidades a veces monstruosas. Si algo ha conseguido la Red es que el cuerpo acontezca de un modo mucho más particular sin que eso quiera decir que desaparezca. De hecho, sucede todo lo contrario: más que nunca en la Red somos seres y cuerpos textuales como ya destacó la profesora Meri Torras en su artículo «La matriz Hipertext/sexual. Internet como escenario de inscripción del sujeto poshumano»<sup>9</sup> donde la autora señala el hecho de que el lenguaje nos crea cuerpo (nos da, nos quita, nos prende, nos desprende, nos otorga...) y, por tanto, la fisicidad de quien queda al otro lado de la pantalla tampoco se omite ni se borra ni se esfuma ni se invisibiliza en lo online. También la autora de este cuarto propio inicia su estudio señalando precisamente que *es* un cuerpo, que *tiene* un cuerpo y que ya desde la propia máquina se asume que es y está.

*Pasó además que la pantalla estaba diseñada "unipersonalmente" para unos ojos, unas manos con dedos que teclean y un individuo que podía liberar en la máquina parte de su memoria de archivo y presente. (Zafra, 2010: 16)*

*Si mientras escribo siento que soy ojos y dedos, el líquido que bebo me devuelve la sensación de que escribo desde mi cuerpo (¡oh cielos, mi cuerpo!) (Zafra, 2010: 19-20)*

---

<sup>8</sup> S. Hugon, *Circumnavigations. L'imaginaire du voyage dans l'expérience Internet* CNRS Éditions, París, 2010.

Esta línea teórica dialoga perfectamente con la idea apuntada ya por (otra vez) Haraway cuando manifestaba que «podemos ser responsables de máquinas, ellas no nos dominan, no nos amenazan. Somos responsables de los límites, somos ellas» (Haraway, 1995: 309). Somos máquinas. Somos *con* la máquina. Somos sujetos online y nadie puede escapar de eso, ni tan siquiera los grupos minoritarios que engloban la llamada *brecha digital* porque justamente en su *e*star afuera quedan dentro de lo on/out/offline.

### **Nada (más) lejos de la realidad**

Del mismo modo, a lo largo del estudio, otro de los ejes donde nos sitúa el texto es en la reflexión de pensar nuestro avatar no como una representación fiel de nosotrxs mismxs, sino como una extensión o *continuum* teniendo en cuenta que toda re-presentación es incompleta. De alguna manera podría rescatarse en este punto la idea del filósofo francés Michael Foucault al señalar que unx mismx no puede ver su propia espalda y cómo esto vuelve a (de)mostrar que somos sujetos incompletos, sesgados, sin la presencia del otro (que es quien, precisamente, nos sujeta).

*El distanciamiento entre lo que en el ciberespacio somos y lo que somos en el mundo físico es una banda porosa, un vacío, que permite la retroalimentación pero que no tiene por qué "querer ser" totalmente especular en ninguno de los sentidos. (Zafra, 2010: 162)*

Me interesa detenerme en ese "especular" que destaca la autora. La Red ha potenciado especialmente en los últimos años y gracias a la proliferación de las Redes Sociales el travestismo online como también destacó Meri Torras (2005). En lo referente al universo online, la posibilidad de performatividad en cuestiones de género es algo incuestionable, pero sería un error pensar que sólo en ese aspecto la red posibilita proyecciones. Ya se mencionó antes que en Internet el individuo se convierte más que en otros ámbitos en un ser textual. Es en parte consecuencia de este aspecto que la Red ha multiplicado las autografías que cada unx hace de sí mismx en fenómenos como los blogs por ejemplo, donde cada quien trata de crearse y proyectarse con una imagen y desde un posicionamiento que no pretende darse ni como verdad ni como ficción sino como una posibilidad más en eso que se denomina hoy *identidad* y que destaca por ser algo en perpetuo proceso, no esencialista, algo no saturado ni lleno de un sentido unívoco, algo que requiere de

una construcción y de la participación del otro. Inventamos nuestro nombre (*Nick*) y creamos un perfil de usuario que puede ser más o menos cercano a como nos reconocemos en lo offline pero que, de ser diferente, no debe entenderse como "mentira". En lo digital el "yo" es una proyección más, tan válida y legítima como la que utilizamos en nuestras relaciones sociales dado que es una parte más de nuestra esfera pública. De hecho, la conciencia de fragmentariedad se produce más acusadamente en lo online donde nadie olvida que es el otro que nos lee quien nos completa, quien nos resignifica y nos da espacio, cuerpo y sentido.

*Pero la representación del yo no está restringida a la auto-representación. Ése es sólo el comienzo, o uno de los comienzos. Como parte del proceso, es el otro el que termina cada proceso subjetivo y el conjunto-Red el que registra y hace públicas muchas de estas representaciones.* (Zafra, 2010: 102)

En la Red somos porque nos leen y para que nos lean, una especie de escaparate o carta de presentación que busca ser mirada y algo consumido por otros ojos tan ávidos como los nuestros de otredad. Zafra postula una categoría nueva para esa élite digital que da a llamar «los más visibles» sin que se escape en este libro la exigencia de que la red inyecta a los usuarios la necesaria presencia del otro.

*Aprender a vivir con las visiones que los otros tienen de nosotros mismos y que, aunque siempre estuvieron ahí, eran invisibles en el mundo pre-Internet, se torna un ejercicio cada vez más necesario para la vida en la Red.* (Zafra, 2010: 135)

## **De espacios en blanco y otros colores**

Un último punto tratado en este ensayo y que quisiera destacar tiene que ver con la idea de la buena gestión que de nuestra identidad y nuestro ser online creemos hacer cuando, en realidad, es algo menos libre y original de lo que puede parecer en un primer momento. Un buen ejemplo de esto se señala en el capítulo titulado "Archivo-yo" donde se ofrece una interesante reflexión a propósito de los espacios libres para escribir(nos) en la red que cuenta con la barra de búsqueda de Google como uno de sus mejores exponentes. La autora nos plantea esta situación tan coti-

diana ya para la mayoría y que, sin embargo, acaba por sacar los colores del lector ante su propia ingenuidad.

*[L]a enunciación se hace bajo la sensación de que lo dicho permanece en secreto (como rejilla confesional) entre la casilla y nosotros, a lo más entre el caché de nuestro ordenador y la disgregación en masa de datos anónimos de algún servidor [...]. (Zafra, 2010: 126)*

La situación propuesta es perfectamente conocida: nos acercamos a Google (que no se acerca a nosotros porque él siempre está ahí mientras que somos lxs usuarixs quienes entramos y salimos) para hacer alguna búsqueda (ya no se consulta Google para saber sino que se busca para poseer). Es aquí donde unx cree que su pregunta será personal y tratada como tal. La sorpresa viene cuando el buscador nos ofrece la cifra de búsquedas parecidas (no somos tan genialxs ni únicxs) o nos recuerda que somos desmemoriadxs (a diferencia de él, nuevo Funes el Memorioso de la era 2.0 o «el oráculo vestido como modesta casilla vacía» como lo define la autora del libro) porque esa inquietud ya la tuvimos en otro momento e incluso tiene la osadía de adaptar la publicidad a un mercado ceñido por las palabras que hemos utilizado.

*En la Red reverbera un mar de datos en movimiento constante que quiere interpretarnos, cuando menos, como potenciales sectores de mercado por quienes controlan su acceso y usualmente financian su estudio. (Zafra, 2010: 126)*

*Es en la casilla vacía de un buscador o de una base de datos en cualquiera de sus formas por venir donde el horror vacui parece encontrar su mejor representante [...]. Lo hace con las palabras que le proporcionamos para luego engullirlas en su memoria de época, inabarcable humanamente, a no ser que pudiera abarcarse con lo que "de humano" tiene y cyborg. (Zafra, 2010: 131)*

Otro de los puntos donde quien más y quien menos puede sentirse enrojecer tiene que ver con la corresponsabilidad que la Red vincula entre lxs usuarixs. En este caso el hecho vendría de no haber sido capaces de salvarnos de la repetición. De todas las posibilidades que existían para poblar el universo online la repetición ha sido nuestra decisión colectiva. Cre(c)er desde la repetición y no desde la diferencia:

*En un nuevo medio, la posibilidad de construirnos no está exenta de la posibilidad de repetirnos. Producir un nuevo mundo es tan viable como participar en la perpetuación del viejo.*  
(Zafra, 2004: 76)

## **Cerrando sesión/logout**

Si el acontecimiento de Internet ha supuesto toda una modificación de nuestras prácticas sociales y de la concepción identitaria de nosotros mismos e incluso de nuestra manera de pensar la otredad, un trabajo como el que encierra *Un cuarto propio conectado* no puede menos que suponer la apertura a explicarnos mejor. El trabajo de Zafra gracias a su cohesión conceptual permite un acercamiento a estas (y otras) cuestiones y un diálogo con otras disciplinas que pueden fomentar nuevas reflexiones y nuevos estudios que se aúnen y posibiliten líneas teóricas y de investigación todavía por abrir. Sin pretender ser un estudio categórico de lo que es el sujeto online, el texto de Zafra permite abrir nuevos horizontes interpretativos y de reflexión que amplíen aspectos como puede ser la cuestión del ciberfeminismo. Este ensayo se convierte en puente y abre la posibilidad a nuevas alianzas teóricas y encuentros desde distintos lugares. Esperemos que lo que hoy se abre paso con trabajos como este posibilite que sigan las alianzas.

Jéssica Faciabén Lago  
(Universidad Autónoma de Barcelona)